

Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta *DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos *HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas *VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? *BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización *SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento *OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino *PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina *MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California *ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina *AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán *RESEÑAS *DOCUMENTOS.

El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta*

Luisa Paré**

En la década de los setenta la cuestión agraria ocupó un lugar muy importante tanto en las materias impartidas en las universidades, sea en las facultades de antropología, sociología, economía o en las escuelas de agricultura, como en la investigación. Esta situación va a la par con la crisis de producción agropecuaria, el estrechamiento gradual de la reforma agraria desde los cuarenta hasta principios de los setenta, la crisis política del 68 y al auge del propio movimiento campesino a lo largo de la década.

La antropología de hecho se había circunscrito anteriormente a el

ámbito rural pero desde una perspectiva más bien etnográfica y culturalista. Para una retrospectiva de la visión antropológica del mundo rural es lectura obligada el trabajo de Cynthia Hewitt, *El Campo mexicano: una visión antropológica* publicado en México en 1989. Otras revisiones creativas son las que realizan Lasse Krants en 1977 en la revista *Nueva Antropología* y Jorge Zepeda Patterson una década después (Zepeda: 1988).

En su aspecto aplicado, la mayor preocupación de la antropología en los sesenta y setenta giraba en torno a la integración a la sociedad nacional de los grupos étnicos que eran el objeto de estudio fundamental de nuestra disciplina. (Aguirre Beltrán: 1957, 1967). A mediados de los setenta se presenta un debate bastan-

* Ponencia presentada al coloquio de la revista *Nueva Antropología*: "Análisis y categorización de las clases y los sujetos sociales en el agro", México, 20-21 sept., 1990.

** IIS-UNAM.

te intenso en torno a la cuestión agraria, tanto en el ámbito académico como en el político. En las siguientes páginas intento, más que reconstruir el debate (bastante conocido en el medio), contextualarlo y señalar los distintos rumbos por donde ha venido avanzando. Señalaré algunos foros, circunstancias o autores que influyeron en la discusión. Obviamente esta reconstrucción no dejará de ser en gran parte subjetiva ya que, tanto el contexto político como el teórico-académico en que se fundamenta corresponde al recorrido personal que me tocó vivir o por el que opté y no hará justicia a muchos autores que no citaré por restricciones de espacio.

Si bien algunos antropólogos participamos en este debate polémico, éste no se dio únicamente en el seno de la antropología mexicana sino que se presentó también en las escuelas de economía, agronomía y hasta algunos filósofos intervinieron. Una generación de antropólogos que iniciamos nuestra vida de investigadores a principios de los setenta nos interesamos por nuevas dimensiones de la problemática rural en el contexto no sólo de la participación del campesinado en las revoluciones cubana y vietnamita y de la experiencia del Che Guevara en Bolivia sino también inquietos por entender las raíces e implicaciones de experiencias más cercanas a nosotros, las guerrillas campesinas de los sesenta y principios de los setenta, las tomas de tierras en Tlaxcala y la famosa caravana de la Central Campesina Independiente

(cc) desde Puebla y Tlaxcala a principios de los setenta, el encarcelamiento de Ramón Danzos Palomino, dirigente de la cc) y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano. Varios antropólogos, entre ellos, Rodolfo Stavenhagen participaban en el proyecto de investigación sobre la problemática agraria de mayor envergadura en la época, el del Centro de Investigaciones Agrarias sobre Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola. A nivel periodístico, el maestro de sociología rural de la ENAH a fines de los sesenta, fue el primero en llamar la atención sobre la existencia de un amplio y explotado sector de la población rural conformado por los jornaleros agrícolas. Su tesis de doctorado en Francia publicada en México bajo el título de *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1969) fue el primer trabajo de un antropólogo que tratara específicamente de las clases sociales en el campo y la estructura agraria. Otro antropólogo que contribuyó de manera importante al análisis de la articulación del campesinado con la sociedad nacional, especialmente como resultado de diversos programas de la reforma agraria y planes de desarrollo en general es Arturo Warman con sus dos trabajos más clásicos (1972; 1976).

Un primer aspecto a destacar es que en esta discusión de principios de los setenta, algunos antropólogos que abordamos el análisis de las luchas agrarias, de las formas de explotación de los campesinos y de los que no

llegaron a serlo o dejaron de serlo no nos auxiliamos precisamente de la antropología sino más de la economía agrícola y en general del marxismo tanto para el análisis económico como político (Bartra, R.: 1974, 1975), (Paré, L.: 1977), (Boege, E.: 1989). *A posteriori* y de manera autocrítica podríamos decir que, salvaguardando la obtención de la información a partir de trabajo de campo, tiramos el agua de la bañera con todo y el niño, en este caso la antropología. Una reacción comprensible quizá a una etnografía e incluso a una etnología que nos parecía limitada para entender las determinaciones estructurales de la situación campesina.

Como marco de referencia teórico a nuestros análisis empíricos que abordan temas como la unidad de producción campesina, su reproducción, su capitalización o descapitalización, diferenciación interna del campesinado, las clases sociales en el campo, las transferencias de valor de la agricultura a la industria, el trabajo socialmente necesario, las estructuras de poder, el caciquismo, etc., discutimos acerca de los conceptos de formación social, modos de producción, etc. En el Congreso de Americanistas de septiembre de 1974, Roger Bartra y Pierre Vilar organizan una mesa sobre los Modos de Producción y la revista *Historia y Sociedad* abre la discusión sobre la formación social mexicana y los modos de producción. Paralelamente se discute sobre el modo de producción asiático y las socie-

dades hidráulicas (Wittfogel: 1966 y Palerm: 1972).

Dos aspectos centrales ocuparon a mi manera de ver el centro del debate en la década de los setenta:

—Una caracterización de clase del campesinado y de las vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura en México.

—El potencial revolucionario del campesinado, con un énfasis sobre su definición como clase a partir de un análisis concreto de sus demandas, luchas y organizaciones.

Dado que el campesinado no se acomoda fácilmente en el modo de producción capitalista, ni como realidad social ni como categoría, mucha tinta corrió para intentar caracterizarlo como clase. Para entender los mecanismos de acumulación y las formas peculiares de producción campesina, no resultaban satisfactorias las categorías existentes ni la diferenciación social en base a la tenencia de la tierra o a los indicadores de los censos de población y agrícola, ganadero y ejidal (propiedad de menos de 5 has, más de 5 has y ejidatario). La propuesta de Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas, expuesta en su libro *Los indios en las clases sociales de México* (1976) en el que la población rural queda agrupada en burguesía, pequeña burguesía y proletariado tampoco caracterizaba las peculiares formas de producción campesina.

Tanto los análisis concretos como la discusión teórica se refieren ampliamente a la evolución demográfica y económica del campesinado y su caracterización de clase, así como la del proletariado agrícola en relación con el proceso del desarrollo de relaciones capitalistas de producción en la agricultura o, dicho de manera esquemática, la cuestión de la reproducción o refuncionalización del campesinado o su proletarización. Colateralmente a estas cuestiones se discutían las vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura (farmer, junker, mexicana) y la obra de Lenin, sobre todo *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, era de cabecera.

Las reflexiones sobre el papel desempeñado por los campesinos en las revoluciones de China, Vietnam y Cuba y la experiencia del Che Guevara en Bolivia necesariamente sirvieron de marco de referencia para discutir acerca del potencial revolucionario de las distintas clases en el agro, en particular el papel del campesinado en el sistema político mexicano y el tipo de demandas más factibles de unificar a los trabajadores del campo en un proyecto nacional.

La polémica académica giró en torno a la famosa cuestión de la articulación de los modos de producción y a la inevitable y eminente desaparición del campesinado o su pertenencia a un modo de producción capitalista en el cual sus peculiares formas no capitalistas de producción eran refuncionalizadas constantemente. "Algunos autores (Bartra, R.: 1974 y

De la Peña, S.: 1977) destacaban el proceso de proletarización del campesino mexicano y consideraban como la contradicción principal la que opone al trabajador asalariado del campo a la burguesía agraria, y como sujeto revolucionario por excelencia al obrero agrícola, movilizadado en torno a sus reivindicaciones laborales y su sindicalización. A la vez preveían la más o menos rápida extinción del campesinado, dadas las condiciones desfavorables en las que se tenía que enfrentar a la agricultura capitalista en el mercado. Por otra parte, se cuestionaba el potencial político del campesinado como sujeto revolucionario debido a que, a través del proceso de reforma agraria, desde la Revolución, se ha constituido como un sector importante de la base social de apoyo al Estado" (Bartra, R.: 1977). Como alternativa a los análisis que ubicaban al campesinado o como una clase social dentro del modo de producción capitalista como pequeña burguesía (Pozas: 1974) o como remanente de un modo de producción anterior como el feudalismo (De la Peña, S.: 1977), Roger Bartra, en la misma línea que Gutelman (1974) y los estructuralistas franceses, plantea la idea de un modo de producción mercantil simple.

En cambio los "campesinistas" ubican a la economía campesina como una forma de producción no capitalista refuncionalizada por el propio capitalismo (Díaz Polanco: 1979).

Los estudios teóricos sobre la renta de la tierra constituyen quizá las

aportaciones teóricas más importantes en este periodo. En marzo de 1979, *Cuadernos Agrarios* dedica un número doble, el 7/8, al tema. Además de los trabajos de Edith Klimowsky, Juan Castaingts, Blanca Rubio y Julio Moguel, destaca el extenso trabajo de Armando Bartra sobre "La renta capitalista de la tierra". En su aplicación al caso de México, Armando Bartra señala que la teoría de la renta ha sido utilizada por algunos investigadores marxistas como Roger Bartra y Michel Gutelman para concluir que los campesinos (si bien no individualmente pero como un todo) han heredado "de los terratenientes el papel de representantes de la propiedad privada de la tierra y monopolio sobre el suelo" por lo que para la burguesía en su conjunto la renta puede convertirse en un serio obstáculo para la inversión de capital en la agricultura (Bartra, Roger: 1974). Para Armando Bartra es una peculiar concepción de la renta de la tierra la que lleva a esta conclusión, a la cuál confronta la concepción que según él Marx tiene de la renta, es decir un remanente del precio regulador del mercado sobre el precio medio de producción. No es el caso del campesinado que, además de su salario y su ganancia media después de vender su producto, obtendría supuestamente algún ingreso adicional que conformaría la renta de la tierra. En un análisis exhaustivo donde examina tanto la renta diferencial como la absoluta y las transferencias de valor de la agricultura a la industria, A. Bartra concluye que

"si formas de propiedad y clases semejantes entran en contacto con el capitalismo, al extenderse en un medio precapitalista, éstas pueden ser subsumidas y refuncionalizadas constituyéndose en producto del capital más que en herencia histórica". En este análisis de la renta rechaza la concepción del modo de producción capitalista como un modo de producción que coexistiría con el capitalista en la formación social mexicana. Como la renta de la tierra constituye un recorte considerable y creciente a la cuota media de ganancia "la conclusión evidente es que, en estas condiciones, el capital no puede menos que producir también los mecanismos, en las relaciones de producción y circulación que contrarrestan esta tendencia" (p. 71).

En cuanto a la lucha por la tierra se sostiene, no el carácter pequeño burgués de ésta sino potencialmente, en alianza con la clase obrera, una lucha contra la propiedad territorial capitalista en parte porque la incorporación del campesinado pobre a las filas del proletariado agrícola se plantea en términos tan asimétricos que la lucha por mejorar las condiciones laborales y obtener un pago "justo" de la fuerza de trabajo es prácticamente imposible (Bartra A: 1979).

Los que se dedicaron a poner adjetivos y etiquetas a los protagonistas de esta discusión no les han hecho justicia. En efecto, quién si no el "descampesinista" por excelencia, Roger Bartra (1976) introdujo en México, a nivel de debate, a Chayanov, la biblia

de los campesinistas. El trabajo de Fernando Cortés y Oscar Cuéllar "Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios" aparecería en *Nueva Antropología* (núm. 31) diez años después.

Si bien es cierto que, en 1975, cuando la CCI se transforma en CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), en los documentos de su V Foro parece tomarse demasiado al pie de la letra los planteamientos que sostienen que la contradicción principal en el campo es ahora la que opone a los asalariados con el gran capital y, por lo mismo, la demanda principal las reivindicaciones laborales de los obreros agrícolas, pronto la realidad misma la obligó a mantener un abánico de demandas correspondientes a la compleja y multifacética situación del campesinado.

Quizá sea tiempo de poner por escrito lo que muchos sabemos y otros intuyen, es decir que el fondo del debate y el partaguas entre ambas posiciones, la campesinista y la descampesinista, correspondía a concepciones distintas acerca de la estrategia política en la lucha por el socialismo. De alguna manera, en el campo de los descampesinistas se encontraban intelectuales más afines a la línea del Partido Comunista Mexicano mientras que en el otro bando se encontraban los "populistas" y "maoístas". Estos, después de las revoluciones en China, Cuba y Vietnam y dadas las restricciones estructurales para la rápida integración del campesinado al proletariado industrial e incluso agrí-

cola y dados sus antecedentes históricos en las grandes gestas agrarias de los siglos XIX y XX, apostaban al potencial revolucionario de esta clase.

Paralelamente a esta discusión, otros autores avanzan en la investigación para documentar cómo se da este proceso de desarrollo del capitalismo o de modernización en el campo mexicano. Aquí la contribución más importante es, a mi manera de ver, la de Cynthia Hewitt con su obra *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI editores, 1978.

A nivel académico tres revistas fueron los principales foros de discusión teórica sobre la agricultura y el campesinado en los setenta. *Historia y Sociedad* había iniciado la discusión desde mediados de los setenta con el artículo de Roger Bartra (1965) sobre las sociedades prehistóricas. A mediados de 1975 nació *Nueva Antropología*, revista independiente que siguió apareciendo a lo largo de 15 años, hasta la fecha. Los artículos consignados en la bibliografía y que aparecieron en esta revista nos señalan que éste también fue un importante foro de discusión y reflexión.

Un foro importante de discusión y polémica lo proporcionó *Cuadernos Agrarios*, revista que vio la luz a principios de 1976 en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y posteriormente se independizó aunque siempre aglutinó instituciones y miembros de comunidades universitarias como fueron institutos de investigaciones sociales y económicas de la

UNAM, la UAM, El Colegio de México, la Universidad de Yucatán, de Chiapas, etc. En la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta la revista desempeñó un papel aglutinador de estudiantes, investigadores y activistas preocupados en la discusión de temas agrarios. De este modo, convocó junto con otras instituciones a dos congresos nacionales sobre problemas agrarios, y organizó foros regionales (Sinaloa y Chiapas) sobre la problemática de los asalariados agrícolas con la particularidad de reunir académicos con campesinos.

En las páginas de esta revista y en eventos que organizó como un foro en la Facultad de Economía cuyos resultados fueron publicados bajo el título de *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano* (Paré, L.: 1977) se dio el debate bautizado por quiénes no participaron siquiera en él como debate entre campesinistas y descampesinistas. (Feder, E.: 1978 y Lucas, A.: 1982, Schejtman: 1981).

Afortunadamente no toda la discusión sobre el problema campesino en los setenta —ni la más importante— se gestó en los círculos académicos o gubernamentales. En el periodo de la insurgencia sindical, o sea a mediados de los setenta, varios grupos vinculados a organizaciones campesinas produjeron buena cantidad de materiales, testimonios y análisis. A nivel hemerográfico gran importancia tienen para la reconstrucción del movimiento campesino las crónicas publicadas en las revistas *Solidaridad* del STERM, en *Punto Crítico* y en el

suplemento cultural de la revista *Siempre*, sin olvidar el periódico *Zapata* de la CIOAC y muchos órganos informativos de organizaciones campesinas y materiales producidos por organizaciones no gubernamentales y grupos de apoyo y cuyo principal objetivo era manejar los análisis a un nivel accesible para los protagonistas de los propios movimientos.

LOS OCHENTA O EL FIN DEL AGRARISMO REALMENTE EXISTENTE

Al inicio de la década se extingue la euforia del *boom* petrolero para dar paso, con el régimen de Miguel de la Madrid (1982-88), a la época de la austeridad. Paralelamente a esta nueva política que, en lo fundamental, sigue en la senda de la política anticampesina de su antecesor sólo que sin recursos para proyectos como el SAM, el debate sobre la cuestión agraria en esa década se torna más austero. En los ochenta las escuelas donde se imparte la sociología rural ven caer drásticamente sus presupuestos para trabajo de campo y la matrícula descende también. El énfasis se desplaza del análisis de la estructura agraria y de las clases sociales en el campo a cuestiones más coyunturales como es la política agropecuaria, en particular la experiencia del SAM que es llevada a muchos foros internacionales, la autosuficiencia alimentaria (Barkin, D. y Suarez, B.: 1985), aspectos sectoriales sobre la ganadería

(Rutsch: 1984; Fernández: 1980; Feder: 1982), el henequén, (Villanueva: 1984) la caña y el azúcar (Paré: 1987), el café (Nolasco), el tabaco, (Jauregui: 1980), el maíz (Montañez y Warman: 1985), la crisis de la producción agropecuaria (Calva), las transnacionales, (Arroyo *et al.*: 1985), las organizaciones campesinas oficiales (Hardy: 1984) e independientes (Canabal: 1983; Flores *et al.*: 1989; Bartra, A.: 1985) y los movimientos sociales en el campo en general. La cuestión étnica ocupa un espacio importante, en particular en la revista *Nueva Antropología*.

En los estudios con énfasis en lo económico y en el crepúsculo del *boom* petrolero llegan los ecos todavía de la discusión iniciada en la década anterior acerca de la orientación de la producción agropecuaria en relación a las ventajas comparativas. A nivel gubernamental, predomina la orientación de las inversiones y los recursos para el campo hacia la agricultura de exportación en detrimento del fomento a la producción de básicos y por ende, a la economía campesina. Parte de las fuerzas de oposición en el campo se oponen al nuevo instrumento legislativo, la Ley de Fomento Agropecuario que, en su primer esbozo apenas era el prelude de lo que se vería a mayor escala con el régimen de Salinas de Gortari, es decir la asociación entre campesinos y empresarios, nacionales o extranjeros y la privatización virtualmente de la tierra y de los recursos naturales ejidales o comunales. A nivel del movi-

miento campesino no se logra dar la unidad de acción y existen dos grandes bloques, uno que aglutina a organizaciones que luchan todavía por la tierra (organizados sobre todo en la CNPA) y otro en torno a la apropiación del proceso productivo (UNORCA).

Este parteaguas de algún modo tiene su correspondencia en las corrientes intelectuales que analizan la situación en el campo. La polémica no es ahora entre lucha por la tierra o lucha sindical o sea el sujeto campesino o el sujeto "proletario agrícola", sino entre la lucha por la tierra y el uso del suelo por un lado y, por el otro, el esquema productivista con alternativas apenas para un sector reducido de los campesinos, aquellos con tierras de suficiente calidad y condiciones climáticas aptas para ser sujetos de créditos. Distintas opciones políticas y partidarias acompañan cada uno de los proyectos. Armando Bartra (1988) y Adriana López Mondragón (1989) por un lado, y Gustavo Gordillo (1988) por el otro, se ubicarían en los extremos opuestos de esta discusión:

En tiempos de crisis y reconversión política, despolitizar la negociación con el estado y promover reformas profundas al margen de la nueva oposición, conduce, por omisión, a legitimar el sistema político existente y puede derivar en neo-clientelismo; un corporativismo tecnocrático y 'moderno' pero igualmente opresivo que el anterior. Cuan-

do la oposición política deviene movimiento de masas, las reivindicaciones sociales se politizan y los proyectos reformistas sustanciales tienden a plantearse, menos en la alianza y más en la oposición (Bartra: 1988; 16-17).

La reforma política con sus limitaciones trajo consigo algunas experiencias de participación popular, en este caso campesina, en los procesos electorales mismos que fueron objeto de estudio (López Monjardín: 1988; Gómez Tagle: 1989; Krotz: 1990).

Una mayor integración de la mujer a la producción, sea como jornalera o migrante a las ciudades y una participación cada vez más destacada en los movimientos populares ha ocasionado que gran número de estudios abordara su problemática, tanto desde el punto de vista demográfico como en su vida cotidiana. Entre las antologías más importantes en los ochenta destacan las que fueron coordinadas por Magdalena León y Carmen Diana Deere (1986) y Josefina Aranda (1988), así como los trabajos elaborados en el marco del Seminario sobre la Mujer en El Colegio de México. Una nueva línea de investigación se abre en esta época con estudios sobre la otra cara de la moneda, los empresarios agrícolas y sus organizaciones (Cartón de Grammont: 1990).

Entre los trabajos de carácter global destacan en la década de los ochenta los de Alejandro Schejtman (1981)

y de Gustavo Esteva (1980) aunque no levantaron polvo en cuanto a polémica. El primero, poco después de hacer una reflexión más sobre la cansada polémica entre campesinistas y descampesinistas (1981), hace un esfuerzo para, a partir de datos censales modificar la tipología elaborada 10 años antes por el Centro de Investigaciones Agrarias (CEPAL: 1981). *La batalla por el México rural*, libro publicado poco después que su autor, Gustavo Esteva, organizara una reunión "En defensa del Ejido" en Ciudad Obregón, Sonora, en 1980, no logra aglutinar a las fuerzas que insisten en una vía campesina en la agricultura mexicana, en la defensa de las formas de organización campesina, y señala en base al análisis de las operaciones mundiales del *agrobusiness* que las consecuencias para México no serían muy alentadoras de seguir ciegamente el camino trazado por la nueva división internacional del trabajo.

El discurso oficial insiste en que ya se acabó la fase distributiva de la reforma agraria y que el problema en el campo es de productividad, de allí que el SAM no haya tenido planteamientos relativos a la desigual distribución de la tierra sino al fortalecimiento de regiones de producción campesina más apropiadas para garantizar una buena productividad y recuperación de las inversiones. De alguna manera la investigación responde al cambio de los vientos en la política agropecuaria. El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)

apoya una serie de investigaciones que enmarca en el programa Sistemas Alimentarios y Sociedad (SAS) que realizan equipos interdisciplinarios. Este programa se dedicó a estudiar en diferentes contextos nacionales las causas del deterioro del sistema alimentario. Algunos de sus resultados aparecen en la bibliografía (Oswald Ursula:1986; Tudela, F.:1989; García, R.: 1988). En este mismo proyecto se inscribe el amplio trabajo de investigación coordinado por Fernando Rello sobre las organizaciones campesinas en México, algunos de cuyos resultados han sido editados por CONASUPO en fascículos accesibles (Avila y Cervantes:1986; León y Steffen: 1987; Duran: 1986).

En 1983, Pablo González Casanova emprende la coordinación de investigaciones sobre movimientos sociales no sólo en el campo sino a nivel urbano popular, magisterial, obrero, indígena, ecologista, cristiano, etc., tanto a escala nacional como regional (Flores, Sarmiento y Paré: 1989; Mejía Piñeros M.C. y Sarmiento, S.: 1987).

Los estudios interdisciplinarios son cada vez más frecuentes y se da un acercamiento fecundo y trascendental entre la biología y las ciencias sociales que conduce a experiencias interesantes en el terreno del manejo de los recursos naturales, el rescate del etnoconocimiento (Barrera y Boege: 1988; Boege: 1988) y técnicas tradicionales de manejo de recursos, etcétera. Destacan los trabajos de Enrique Leff (1986) y Víctor Manuel To-

ledo (1980) como articuladores del encuentro entre la antropología y las ciencias sociales en general con la biología y la geografía. A fines de 1980 la revista *Antropología y Marxismo* dedica un número (3) al tema sociedad-naturaleza. Sin desconocer los antecedentes de la ecología antropológica mexicana, representados por Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Miguel Othón de Mendi-zabal ni la influencia de la ecología cultural norteamericana, señala un nuevo camino: "quizá pueda plantearse —sobre bases más firmes— el retorno creador a la antropología, construyendo una alternativa teórica y política integradora y comprensiva de la riqueza y los quehaceres del marxismo y la antropología, en una perspectiva siempre crítica". Según los editores:

la expansión de un capitalismo salvaje, y el fortalecimiento del sector empresarial monopolista, asociados a la transnacionalización irreversible de la economía nacional, por el asunto de los recursos naturales, su explotación y distribución en el escenario mismo de las luchas sociales fundamentales de nuestro país.

En el nivel de las luchas sociales, ante un medio ambiente cada vez más agredido y una tecnología moderna cada vez más agresiva, las organizaciones campesinas articulan frecuentemente demandas de tipo ecológico a sus reivindicaciones demo-

cráticas y agrarias: ejemplos heroicos son las luchas de los campesinos del Pacto Ribereño en Tabasco coaligados contra Pemex, de los comuneros de Santa Fe de la Laguna en Michoacán y de los de Veracruz en contra de diferentes proyectos nucleares, o de los xochimilcas y campesinos del Estado de México contra diversos proyectos de urbanización que significan pérdidas de tierras o de aguas subterráneas.

En los ochenta, la revista *Nueva Antropología y Textual* de Chapingo son los foros de discusión más importantes después que *Cuadernos Agrarios* hubiera interrumpido su publicación en 1980, aunque realiza todavía un segundo congreso nacional sobre problemas agrarios en 1982. En 1983 los esfuerzos de Arturo Warman desde la revista *Nexos* para despertar una nueva polémica ya no tuvieron mucho eco. Será hasta 1987 cuando El Colegio de Zamora en su coloquio *Las sociedades rurales hoy*, lograra juntar un buen número de investigadores que abordarán una problemática muy amplia: política agropecuaria, tenencia de la tierra, ecología, la mujer, las estrategias, las organizaciones de productores, los actores sociales, procesos electorales, etcétera.

Hacer una revisión bibliográfica de cada uno de los temas más recurrentes en los ochenta rebasa mi capacidad. Escogeré tres que nos demuestran el desplazamiento del interés en entender cómo sobreviven los campesinos más que preguntarse sobre su destino. Se trata de las estrate-

gias de subsistencia del grupo doméstico o sea la familia campesina, las investigaciones sobre la mujer campesina y los estudios sobre los movimientos sociales en el campo.

Lourdes Arizpe es probablemente la antropóloga que más aportaciones ha hecho a un tema inseparable de las estrategias de sobrevivencia y la reproducción de la familia campesina como es la migración (Arizpe: 1978; 1985). Desde una perspectiva más económica y demográfica los estudios de Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (1988) nos ayudan a entender el contexto social de la reproducción campesina y, además de aportar datos concretos, constituyen un método de análisis. El trabajo sobre estrategias de sobrevivencia de los campesinos coordinado por Arturo Warman en Yucatán en 1979 y publicado en 1985 sugiere que son dos las unidades constitutivas de la clase campesina que tienen relevancia: la comunidad agraria que es la instancia de negociación de las condiciones de la producción y la unidad doméstica o sea la familia; por lo mismo el estudio dedica una buena parte a la mujer, a su nueva inserción al mercado de trabajo que en sus efectos económicos y físicos desastrosos es analizada como una estrategia del sistema para la restauración precaria de las condiciones perdidas por la clase campesina. La diversificación es lo que caracteriza a esta estrategia de sobrevivencia.

Los estudios sobre la mujer son cada vez más numerosos en los ochenta

ta debido a una mayor incorporación de ésta en el mercado de trabajo y en las luchas sociales y también al auge del movimiento feminista en México. En la década se organizaron varios simposios mexicanos de estudios de la mujer (1981, 1982, 1983) auspiciados por diversas instituciones académicas y, en 1983, en El Colegio de México, se instituyó el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer que puso en marcha un seminario permanente del cual han resultado gran cantidad de talleres y artículos (Urrutia, 1986).

En 1986, la revista *Nueva Antropología* (vol. VIII, núm. 30, nov. 1986) dedicó un número especial a *Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. En este número, entre otras aportaciones encontramos trabajos de Marta Lamas sobre la categoría "género" y de Lourdes Arizpe sobre las mujeres campesinas, así como de Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira sobre las mujeres como nuevos sujetos sociales.

En mayo de 1987, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca organiza la Primera Reunión Nacional de Investigaciones sobre las Mujeres Campesinas cuyos resultados fueron publicados en un libro compilado por Josefina Aranda titulado *Las mujeres en el campo* que cubre una variedad de temas como la mujer y la migración, el trabajo, la salud, la participación en los movimientos sociales, etcétera. Uno de los temas que ha suscitado buen número de traba-

jos ha sido el de la incorporación de la mujer al trabajo asalariado (Lara, 1988).

Paralelamente a la intensa discusión teórica y a las investigaciones empíricas sobre la problemática de la mujer campesina, obrera y de las colonias populares, mujeres de éstos mismos sectores en diversos procesos de organización se reúnen para discutir sus problemas y demandas específicas. Una de tales iniciativas la constituyó el Primer Encuentro de Mujeres Campesinas Indígenas que tuvo lugar del 6 al 10 de octubre de 1986 en San Cristobal de las Casas con participación de 20 mujeres tzotziles. El colectivo CIDHAL desempeñó un papel importante para introducir la problemática de la mujer en las organizaciones campesinas como la CNPA en particular (Carbajal: 1988). Estos esfuerzos redundaron en la realización del Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas celebrado en febrero de 1986.

Una visión global del movimiento campesino, hasta hace poco sólo el libro de Francisco Gómezjara *El movimiento campesino en México*, nos lo proporcionaba. A fines de los ochenta se realizan importantes esfuerzos en esta dirección. *Los herederos de Zapata* de Armando Bartra publicado en 1988, además de presentar un enfoque distinto extiende esta historia hasta la actualidad, de la misma manera que lo hace la obra colectiva del CEHAM coordinada por la antropóloga Carlota Botey, *La historia de la cuestión agraria en México*.

La vieja discusión "lucha por la tierra-lucha sindical por las condiciones laborales" ha sido superada por los hechos mismos y por el desenvolvimiento del propio movimiento campesino que se desempeña en todos los frentes.

Desde principios de la década de los ochenta la discusión afortunadamente pierde ese tono teleológico, quizá se torna más modesta en cuanto parece limitarse a dar cuenta de lo que sucede, a hacer la crónica del movimiento. Se examinan las *movilizaciones y encuentros* con sus *contenidos programáticos* y sus consignas, *los niveles de articulación* con movimientos sociales de mayor alcance (regional, nacional, internacional), las *alianzas* o relaciones intersectoriales, la relación entre las organizaciones de masas y los partidos políticos, etcétera. El esfuerzo está encaminado más hacia una *caracterización programática del movimiento* (independiente, oficial, reformista, revolucionario, negociador, contestario, agrarista, productivista) que hacia un análisis de la vida interna de las organizaciones que lo integran. Muchos trabajos privilegian los esfuerzos organizativos de mayor articulación regional o nacional (por ejemplo las coordinadoras). Tal es el caso de los estudios realizados en la importante obra colectiva dirigida por don Pablo González Casanova sobre movimientos sociales tanto a nivel nacional como regional y el de Ana María Prieto (1986).

La visión que muchas veces se presenta del movimiento es más una

visión hacia fuera que hacia dentro del propio movimiento:

Es decir existe una preocupación por definir las circunstancias externas que unen, las características de los 'enemigos de clase' o de las políticas gubernamentales contra las cuáles reaccionan los movimientos, resistenten o plantean alternativas distintas.

Como consecuencia de lo anterior, la mayor parte de los análisis sobre movimientos sociales que pretenden una visión a nivel nacional ofrecen un marco de referencia económico, es decir referido a las causas o raíces estructurales de la protesta campesina. Otros (Bartra, A.: 1985; Canabal, B.: 1987; Flores *et al.*: 1989) encuentran en el impacto de la política agraria, a la vez reflejo de determinada correlación de fuerzas entre las clases sociales las causas del deterioro de las condiciones de vida del campesinado (Paré: 1990).

El trabajo de Blanca Rubio (1987) que se inscribe en esta tendencia ofrece una interesante relación entre las regiones donde se desarrolla el movimiento campesino y los cambios en la política agropecuaria, en particular los cambios en los patrones de cultivo y el empleo en el sector. Hoy, a quince años de la polémica y en tiempos de perestroika, PRlstroika y postmodernidad, la nueva política pa-

recería estarle dando razón a los que anticipaban el avance del proceso de descampesinización. En efecto, la reconversión en el sector agropecuario parece estar acelerando el proceso en sus extremos; la privatización del ejido y la asociación mixta campesinos-empresarios equivaldrá a una eutanasia para el moribundo ejidatario y probablemente permitirá a un reducido sector de campesinos medios capitalizar y a una capa restringida de campesinos acomodados y burguesía rural consolidarse en este proceso. No se trata de concluir que haya ganado una posición teórica sobre la otra —la descampesinista sobre la campesinista— y un proceso sobre el otro, sino de constatar más bien que el enfrentamiento discursivo entre visiones parciales de un proceso complejo y diverso cedió el lugar, tanto en el terreno académico como en el político a una visión más dialéctica de la realidad.

Después de 12 años (1970-1982) de álgida lucha por la tierra, si bien ésta sigue vigente, son tristes sus logros en los últimos años. En cambio tienen mayor presencia gran cantidad de organizaciones de productores, algunas nacidas y crecidas en el seno de la CNC, otras disidentes y otras más que aparecieron en un contexto independiente. No se trata de un cambio de eje sino de la diversidad de manifestaciones de las reivindicaciones en el campo la cual corresponde a la diversidad de actores sociales, unos en lucha todavía por el pedazo de tierra con qué subsistir, otros, en

lucha para negociar mejores condiciones de precios, créditos, o para defender sus recursos de la expropiación o contaminación, etcétera.

Actualmente el debate no involucra la apuesta a favor de un frente de lucha sobre otro. El parteaguas teórico y político se presenta más bien entre diferentes estrategias para el apuntalamiento a la economía campesina. O bien desde adentro de los aparatos de gobierno o, desde afuera, aunque, en este último caso, puede ser aprovechando la coyuntura que ofrecen ciertos programas gubernamentales o quedándose totalmente al margen en un actitud purista, heroica, poco pragmática, con un contenido más religioso e incluso mesiánico que político. Por un lado, una visión que, desde los aparatos de gobierno intenta, a través de programas de asistencia social, apoyar y defender a la economía campesina de los efectos descampesinizadores paradójicamente resultantes de la política económica global y, por otro, los que desde fuera pretenden seguir construyendo organizaciones autogestionarias capaces de disputar el poder e implementar otro modelo de desarrollo económico. Los proyectos de mayor envergadura y no asistencialistas o marginales involucran al Estado, más que como inversionista como en el pasado, como Celestina para la feliz boda de los campesinos con empresarios nacionales o multinacionales o para un especie de *menage a trois* o venta de la esposa como el episodio

don Galleto (Gamesa) Pepsi-Cola con ejidatarios de Nuevo León.¶

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *El proceso de aculturación*, México, UNAM, 1957.
- *Regiones de refugio*, México, Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales: 46, 1967.
- ARANDA Bezaury, Josefina, *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez, 1988.
- ARIZPE, Lourdes, "Mujeres migrantes y economía campesina; análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", *América Indígena*, vol. 38, núm. 21, México, 1978.
- *Campesinado y migración*, México, SEP-Cultura, 1985.
- "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina" en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30. México, nov. 1986.
- ARROYO Gonzalo, Ruth Rama y Fernando Rello, *Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales*, México, UNAM, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- AVILA, Agustín y Alma Cervantes, *Procesos de organización campesina en las Huastecas*, México, UNAM-Conasupo, 1986.
- BARKIN David y Blanca Suárez, *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, México, Océano, Centro de Ecodesarrollo, 1985.
- BARRERA Bassols, Narciso y Eckart Boege, "Manejo tradicional de recursos naturales en territorios étnicos: una propuesta metodológica", en Rosa Rojas (ed), *En busca del equilibrio perdido, reflexiones en torno al manejo de la naturaleza*, Universidad de Guadalajara, 1990.
- BARTRA, Armando, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1985.
- Prólogo del libro de Gustavo Gordillo, *Estado, mercados y movimiento campesino*, Zacatecas-México, UAZ-Plaza y Valdés, 1988.
- BARTRA, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ediciones, 1974.
- "Modos de producción y estructura agraria en México" en *Historia y Sociedad* 1, México, primavera 1974.
- *et al.*, *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI editores, 1975.
- "Introducción a Chayanov" en *Nueva Antropología*, núm. 3, México, enero 1976.
- *El poder despótico burgués: las raíces campesinas de las estructuras políticas de dominación*, Barcelona, Península, 1977.
- *Campesinado y poder político*, México, Era, 1982.
- BOEGE, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI editores, 1988.
- *Las luchas agrarias en el Valle del Mezquital*, México, ENAH, 1989.
- CALVA, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, México, Fontamara 1954, 1988.
- CANABAL, Beatriz, *Hoy luchamos por la tierra*, México, UAM-X, 1983.
- "El movimiento campesino frente a la crisis" en *El Día, El Gallo Ilustrado*, 7 febrero, 1988.
- CARABIAS, Julia, Cuauhtémoc González Pacheco, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo, *La producción rural en México: alternativas ecológicas*, México, Fundación Universo Veintiuno, 1989.
- CARBAJAL, Carola, "Una experiencia de participación de la mujer en las organizaciones campesinas", en Aranda Josefina (comp), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, UABJO, 1988.
- CARTON De Grammont, Hubert, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990.
- CEHAM, *La historia de la cuestión agraria en México*, 8 tomos, México, CEHAM, 1988-89.
- CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, Siglo XXI editores, 1981.
- COLEGIO DE MEXICO, *El campesinado en México, dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983.

- CHAYANOV, Alexandr V., *Teoría de la organización económica campesina*, México, Era, 1974.
- DE GORTARI, Ludka y José del Val, "Mujer campesina, parentesco y explotación", en *Nueva Antropología*, núm 8, México, abril 1977.
- DE LA PEÑA, Sergio, "De cómo desaparecen las clases campesina y rentista en el capitalismo", en Paré, L. (ed), *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, México, Macehual, 1977.
- DE OLIVEIRA, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-El colegio de México, Miguel Angel Porrúa, 1988.
- DIAZ Polanco Héctor y Laurent Guye, "Desarrollo del capitalismo en el Bajío", *Nueva Antropología*, año II, t. 5, México, julio 1976.
- DIAZ Polanco, Héctor, "Análisis de movimientos campesinos", en *Nueva Antropología*, año 1, núm. 2, México, octubre 1975.
- DURAN, Evelyne et al., *Los productores rurales y sus problemas en el occidente de México*, México, Facultad de Economía-CONASUPO, 1986.
- ESTEVA, Gustavo, *La batalla por el México rural*, México, Siglo XXI editores, 1980.
- FEDER, Ernest, "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes, no incompatibles sobre la destrucción del campesinado", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, México, dic. 1977.
- FEDER, Ernest, Nicolas Reig y Olivares, *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial, SARH, núm. 8, México, 1982.
- FERNANDEZ, Luis et al., *Ganadería campesina y producción de granos básicos; competencias por el uso de la tierra*, México, Fundación Javier Barros Sierra, 1980.
- FLORES Graciela, Sergio Sarmiento y Luisa Paré, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, México, Siglo XXI editores, 1989.
- GARCIA, Rolando (coord.), *Deterioro ambiental y pobreza en la abundancia productiva. El caso de la comarca lagunera*, México, Cinvestav-IFIAS, 1988.
- GARCIA Mora, Carlos, "Frente al expolio de la naturaleza", en *Antropología y Marxismo*, núm. 3, México, abril-sept. 1980.
- GARCIA, Rolando (coord.), *Modernización en el agro ¿ventajas comparativas para quién? El caso de los cultivos comerciales en El Bajío*, IFIAS-UNRISD-CINVESTAV, México, 1988.
- GOMEZJARA, Francisco, *El movimiento campesino en México*, CNC, México, 1970.
- GOMEZ Tagle, Silvia, "Cooperativismo y explotación" en *Nueva Antropología*, año 1, núm. 2, México, octubre 1975.
- "La dificultad de perder: el partido oficial en la coyuntura de 1988", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 4, México, pp. 239-263, oct-dic. 1989.
- GORDILLO, Gustavo, *Estado, mercados y movimiento campesino*, Zacatecas-México, UAZ-Plaza y Valdés, 1988.
- GUTELMAN, Michel, *Structures et réformes agraires*, París, Maspéro, 1974.
- KROTZ, Esteban, "Antropología, elecciones y cultura política", en *Nueva Antropología*, núm. 38, México, octubre 1990, pp. 9-21.
- HARDY, Clarissa, *El Estado y los campesinos, la Confederación Nacional Campesina (CNC)*, México, Nueva Imagen, 1984.
- HEWITT, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI editores, 1978.
- *El Campo mexicano: una visión antropológica*, México, El Colegio de México, 1989.
- JAUREGUI, Jesús et al., *Tabamex, un caso de integración vertical de la agricultura*, México, CIDER, Nueva Imagen, 1980.
- KRANTZ, Lasse, "El campesino como concepto analítico", en *Nueva Antropología*, año II, núm. 6, México, julio 1977.
- LARA, F., Sara María, "El perfil de la jornalera agrícola actual y su mercado de trabajo" en Aranda Josefina (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, UABJO, 1988.

- LEFF, Enrique (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, México, Siglo XXI editores, 1986.
- LEON Arturo y Cristina Steffen, *Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (Una lucha desigual)*, México, UAM-X, 1987.
- LEON Magdalena y Carmen Diane Deere, *La mujer y la política agraria en América Latina*, Colombia, Siglo XXI editores-ACEP, 1986.
- LOPEZ Monjardín, Adriana, *La lucha por los ayuntamientos, una utopía viable*, México, Siglo XXI editores, 1986.
- "1982-88: un proyecto anticampesino y antinacional", en *Cuadernos Políticos*, núm. 53, enero-abril 1988.
- LUCAS, Ann, "El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México", en *Comercio Exterior*, vol 32, núm. 4., México, 1982.
- MEJIA Piñeros, M.Consuelo y Sergio Sarmiento, *La lucha indígena. Un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI editores, México.
- MONTAÑEZ, Carlos y Arturo Warman, *Los productores de maíz en México: restricciones y alternativas*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.
- NOLASCO, Margarita, *Café y sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1985.
- NUEVA ANTROPOLOGIA núm. 13-14, "La cuestión agraria y ganadera", México, 1980.
- NUEVA ANTROPOLOGIA núm. 17, "Crisis agrícola y estrategias alimentarias", año VI, México, mayo 1981.
- NUEVA ANTROPOLOGIA núm. 30, "Estudios sobre la mujer", año VIII, México, nov. 1986.
- NUEVA ANTROPOLOGIA núm. 32, "Antropología e historia en Sonora", año IX, México, Nov. 1987.
- OSWALD, Ursula, *El impacto de DICONSA y alternativas de abasto para los grupos marginales, rurales y urbanos del sureste*, México, UAM-X, 1988.
- PALERM, Angel, "Agricultural Systems and Food Patterns" en Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Manning Nash ed., vol.6, University of Texas Press, Austin, Texas, 1967.
- PALERM, Angel y Eric Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, Sep-Setentas, 1972.
- PARE, Luisa, *El proletariado agrícola en México: campesinos sin tierra o proletarios agrícolas*, México, Siglo XXI editores, la ed., 1977, 8a edición corregida y aumentada, 1988.
- (coord.), *El Estado, los cañeros y la industria azucarera*, México, UAM-A UNAM, 1977.
- "Los movimientos sociales en el campo: algunas reflexiones acerca de su análisis", ponencia presentada al seminario: *Los movimientos sociales en el campo, teoría y método*, IIS-UNAM, UV, Xalapa, 24-26 octubre, 1990.
- POZAS, Ricardo e Isabel Horcasitas, *Los indios en las clases sociales de México*, México, Siglo XXI editores, 1974.
- PRIETO, A.M., "Mexico's National Coordinadoras in a Context of Economical Crisis" en B. Carr y R. Anzaldúa Montoya (eds.), *The Mexican Left, the Popular Movements and the Politics of Austerity*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, University of California, 1986, pp. 75-94.
- RELO, Fernando, *El campo en la encrucijada nacional*, México, SEP, Colección Foro 2000, 1986.
- RUBIO, Blanca, *Resistencia campesina y explotación rural en México*, México, Era, 1987.
- RUTSCH, Mechthild, *La ganadería capitalista en México*, Línea, Centro de Investigación para la Integración Social, 1984.
- SANDOVAL, Juan Manuel, "Materialismo cultural y materialismo histórico en los estudios de la relación sociedad-naturaleza" en *Antropología y Marxismo*, núm. 3, México, abril-sept. 1980.
- SCHEJTMAN, A., "El agro mexicano y sus intérpretes", *Nexos*, núm.39, México, marzo 1981.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI editores, 1969.
- TOLEDO, Víctor Manuel, J. Caballero, C. Mapes et al., "Los purépechas de Pátzcuaro: una aproximación ecológica", *América Indígena*, 40: 17-55, 1980.

- TUDELA, Fernando, *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco*, México, El Colegio de México, 1989.
- URRUTIA, Elena, "El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en El Colegio de México", en *Nueva Antropología*, vol. VII, núm. 30, noviembre 1986.
- VILLANUEVA, Eric, *Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983*, México, INAH, 1984.
- WARMAN, Arturo, "Invitación al pleito" en *Nexos*, núm. 71, México, 1983.
- WARMAN, Arturo, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1969.
- WARMAN, Arturo, *Y vinimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, México, Casa Chata, 1976.
- WITTFOGEL, Karl, *Despotismo oriental: un estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966.
- ZEPEDA Patterson Jorge (comp.), *Las sociedades rurales hoy: Zamora-México*, Colegio de Michoacán-CONACYT, 1988.